

Los sueños



de otros

Me acuerdo, y siento las labias de mi madre en mi frente. Me quedo dormida. Pierdo (aunque esté dormida pierdo), en el día en que supe que dormía. Recuerdo lo que le dije a mi madre:

- Mamá, cuando estamos dormidos, ¿sabemos que lo estamos?
- No hija, no nos damos cuenta.
- Sin embargo se equivoca, yo sí que me doy cuenta.

Ahora estoy sentada en un fondo negro, sin suelos ni paredes, flotando, pensando qué sueños podré ver hoy. Porque también tengo ese poder: viajar a las mentes de los demás y ver lo que están soñando.

Intento resistirme, pero me vence la curiosidad. Grito, a pleno pulmón:

- ¡A la mente de Lenda!



Lenda es una chica "suavi" de mi clase. Suele soñar con joyas, ropa o hadas si me apuras.

El fondo negro desaparece. Caigo a un suelo verde, húmedo y blando. Me recampongo en la hierba. Un castillo se alza ante mis pies. La puerta está abierta. Entro por la gigantesca puerta. Me encuentro en un vestibulo de oro con una puerta que lleva a un gran salón. Entro. La habitación es grande y hecha de plata. Hay cientos de personas con vestidos glamorosos bailando en el salón. No me sorprende nada que, en un trono de madera esté sentada Lenda, con el mejor vestido y las mejores joyas de todos los presentes. En su rubio cabello descansa una corona incrustada de piedras preciosas. Nada más

poner un pie en la pista de baile, mi pijama de ositos para convertirse en un vaporero vestido granate. Intento parar derapachada. Un joven con un esmoquin color salmón se acerca a Lenda.

-¿Querría mi reina bailar con este joven?-el chico besó la mano llena de anillos de Lenda.

-Claro

La pareja se acercó a la pista de baile. Una vuelta, dos vueltas, otra más y me empiezo a alborrer. Lenda se gira y me ve. Se asusta. Cierro los ojos y aprieto los puños. Los abro. Vuelvo a estar en el fondo negro y llevo puesto el pijama. Me siento y vuelvo a gritar:

-¡A la mente de Brook!

Brook es uno de mis mejores amigos. Su padre es dentista y, por lo tanto no puede tomar chucher.

El fondo negro desaparece bajo mis pies. Empiezo a caer desde un cielo rosa. Miro hacia abajo, la hierba es lo único que distingo desde arriba. Me preparo para el impacto cuando una mano rosa sale del suelo, me atrapa y me deposita suavemente a orillas de un río. Antes de pararme a mirar dónde estoy, meto la cara en el río y bebo. Saco la cabeza y escupo el líquido. Examino el río. No es agua, es caramelo líquido. Miro a mi alrededor. Me encuentro en un lugar muy dulce: hay árboles de piruletas, animales de caramelo y carritos de marzapán.

Mi ropa ha vuelto a cambiar. Ahora llevo un vestido de chocolate y regalo.

La mano que me había cogido era de gelatina. A su lado, decenas de personitas de regalo se suben a un trampolín, saltan y esperan que la mano



les recoja y les pose en el suelo. Por eso me había cogido, habría pensado que era alguna de esas personas.

Veo una barca de chocolate acercarse, en la que viajan un barquero de regaliz y Brook, que se come un helado de vainilla. Me escondo tras una piruleta gigante y espero a que la barca pase. Una niña de regaliz se acerca. - ¿Tú quién eres? - dice. No eres de regaliz, ni de galleta, ni de gelatina ni de hierba de caramelo - miro mis pies y descubro que la hierba está hecha de minúsculos trocitos de caramelos de menta. Sólo el rey Brook, el rey de Chuchulandia, el que todo lo sabe sobre las golosinas, el señor de las dulces... Sólo él no está hecho de nada dulce y delicioso.

Aprieto los puños y cierro los ojos. Hoy nada me sale bien. Nadie me puede ver en sus sueños porque sería muy sospechoso, pero hoy me han visto todas. Intentaré ser más discreta en el próximo sueño, el de su profesor.

- ¡A la mente de Antonio!

Mis brazos rozan una tela impermeable y caigo contra el mármol. Doy gracias a que Antonio ha gritado porque se habría oído el golpe. Me levanto. El perchero me tapa y nadie me ve. Casi no reconozco a mi clase. Las paredes están limpias, la pizarra ya no tiene rayas y el aula ya no huele a pies. Están haciendo un examen de "mates".

- Se acabó el tiempo - dice Antonio.

El profesor recoge los papeles y les echa un vistazo. De pronto la luz de la clase empieza a cambiar de rojo a azul. Las mesas desaparecen y salen otras llenas de aperitivos. Caen globos del techo.

- ¡Habéis sacado todos un diez! - grita Antonio.

Las alumnas comienzan a comer y pasa una hora en tres segundos. Todas se han acabado su merienda. Suena la campana y corren a por sus abrigos. Cierro los ojos y los

puños y aparece el fondo negro.

Se me ocurre una idea, una idea terrorífica; viajar a la mente de Fress. Es el chico más temido de la clase. Siempre suspende y le encantan las cosas más asquerosas. Suspiro y grito:

- ¡A la mente de Fress!

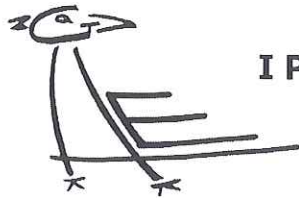
Cargo en el barro pero no me preocupa porque en cuanto me levanto mi pijama lleno de fango cambia por una túnica negra con capucha. Me muerdo el labio al ver el lugar en el que me encuentro. El suelo es hierba seca y las plantas y los árboles están muertos. Un par de personas con la capucha subida se pasean por el paisaje, como si fuera el mejor ambiente del mundo. Veo a Fress transformarse en un fantasma y luego en un dragón. Me subo la capucha y ando por el tenebroso lugar. Fress se acerca y yo aligero el paso. Él también lo hace y comienza a correr. Le imito. Traspaso y se me baja la capucha. Me mira a los ojos. Aprieto los puños y cierro los ojos. Siento el pijama en mi piel, eso significa que estoy en el fondo negro, pero sigo sin abrir los ojos.

- Eva, abre los ojos

Me despierto y me levanto de la cama. Mi madre me mira.

- Vértete y ve a desayunar - dice.

Me quedo sola en mi cuarto. Me tiro en la cama. Lo he vuelto a hacer: he visitado los sueños de otras personas pero, igual que hace cinco años, cuando descubrí mis "poderes", no he visitado mi propio sueño.



I Premio infantil de relato Maese Cuervo

1ª edición: junio de 2012

¿CÓMO SE TE OCURRIÓ?

(propuestas para ayudarte a plantear la explicación)

- La idea que me inspiró el relato fue...
- El relato se me ocurrió cuando...
- Siempre me ha gustado el tema de _____ y quería escribir un relato en el que...

• La idea que me inspiró el relato fue que cuando estás dormido, a pesar de que no te das cuenta, eres alguien con poderes, un presidente, un artista...

• El relato se me ocurrió cuando me desperté sobresaltada porque había soñado que me metía en el sueño de una amiga mía.

• Siempre me ha gustado el tema del subconsciente y quería escribir un relato en el que fuera más que unas imágenes que se producen en la mente.

